

La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

227

Pablo de Marinis * y Federico Lorenc Valcarce **

Documentos

En los años '60 la sociedad estadounidense estaba atravesada en lo interno por intensos conflictos raciales, generacionales, de clase, urbanos, "subculturales", estudiantiles, derivados del macartismo, relacionados con los "derechos civiles", y varios etcéteras más. En un plano internacional, la política exterior de los EE.UU. estaba dominada por las tensiones con los países "detrás de la Cortina de Hierro", bien propias de la Guerra Fría; la Guerra de Vietnam estaba a punto de alcanzar sus momentos más álgidos; se sucedían tumultuosos procesos de descolonización en Asia y África; en América Latina estallaban por doquier movimientos de liberación nacional inspirados en la experiencia de la Revolución Cubana, etc.

Ante un panorama semejante, las ciencias sociales se sintieron convocadas a tomar posición, tal como siempre lo han hecho, en todo tiempo y en todo lugar. Desde luego, siempre existen muy variadas maneras de encarar ese tipo de faenas. Los dos textos que ofrecemos para la sección "Documentos" de esta revista son buenos exponentes de aquella plétora de discursos. Forman parte de un denso entramado de posicionamientos propio de una época que, a los ojos de aquellos actores, exigía tanto una fina comprensión teórica como decididas políticas públicas.

Presentamos aquí dos trabajos que hasta ahora no habían sido traducidos al castellano. Uno es de Talcott Parsons, figura fundamental de la sociología del siglo XX en todo el mundo. El otro es de Everett Hughes, autor muy importante dentro de la tradición abierta por la Chicago School of Sociology, pero apenas conocido fuera del estrecho círculo de sus seguidores. Más allá de las evidentes diferencias que en muchos sentidos existen entre ellos (desde sus orientaciones teóricas hasta sus estilos retóricos), los dos toman como foco prin-

* UBA-IIGG-CONICET

** UBA-IIGG-CONICET

La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

228

cial de sus elaboraciones la situación de las poblaciones negras en EE.UU. En el caso de Hughes, el análisis se amplía para ofrecer un contraste entre la situación de estas poblaciones y los sectores francófonos en Canadá. Parsons, por su parte, realiza un análisis histórico de largo plazo, que se remonta a la fundación de la “nación americana”. En su caso, la estrategia comparativa avanza hacia otros grupos étnicos y religiosos además de los negros, siempre en EE.UU., pero además enfoca su atención a los efectos mundiales que podría tener la lucha por la inclusión que estaban llevando a cabo las poblaciones negras estadounidenses.

Es fácilmente palpable en ambos autores la fuerte vocación pública de sus intervenciones sociológicas, la forma apasionada (más allá de la obvia parquedad del vocabulario parsoniano) en la que buscan “soluciones” a los “problemas sociales”. En un caso, Hughes parece estar hablándole directamente a sus colegas (de hecho, su texto es el discurso presidencial del año 1963 ante el congreso de la American Sociological Association), y los insta a no abandonar el cultivo de la “imaginación sociológica”, desarrollando además una mirada crítica que desnaturalice aquello que suele darse por sentado y ofrezca respuestas fundadas a los problemas sociales: en este caso, la situación de los negros en la sociedad norteamericana y sus luchas por transformarla. En el otro caso, Parsons parece estar dirigiéndose a los dirigentes políticos de su país, y sobre todo a los dirigentes comunitarios negros, instándolos a que asuman las responsabilidades que la hora requería. Se trata de un artículo publicado en noviembre de 1965 en la revista *Daedalus*, una publicación de la American Academy of Art and Sciences que, todavía hoy, escoge 4 temas monográficos por año e invita a importantes intelectuales a debatir acerca de ellos. En aquel número se trató “el problema del status del negro en la sociedad estadounidense”.

En lo que sigue, anticiparemos brevemente el arco problemático de cada uno de los textos y, al final, explicitaremos la relevancia actual que creemos que tienen, amén de su obvia importancia documental. Respecto de esto último, queremos subrayar que hemos decidido traducir completas las versiones originales de ambos trabajos (pese a la gran longitud del de Parsons), consignando también todas sus referencias bibliográficas. Asimismo, hemos incluido algunas “notas del traductor”, a los fines de ayudar a los lectores a comprender algunas cuestiones histórico-contextuales que quizás desconozcan.

Parsons: la comunidad societal como espacio de ciudadanía crecientemente incluyente

Es curioso el destino que le ha tocado a Talcott Parsons. Otrora figura estelar de la sociología mundial (y no sólo estadounidense), fundador de un canon de clásicos de la disciplina que aún mantiene bastante vigencia, responsable de un sistema conceptual complejo y ambicioso, en las últimas décadas ha pasado a ser apenas el objeto de interés de algunos (y sólo de algunos) *freaks* aficionados a la teoría sociológica. Mayormente ausente en los cursos universitarios, rara vez mencionado en congresos y conferencias, apenas citado o abordado en publicaciones, despreciado por los estudiantes, pareciera reinar un consenso acerca

de Parsons, en torno a una serie de lugares comunes: conservadurismo social rayano con posturas reaccionarias, determinismo cultural, excesiva abstracción y teoricismo hueco, falta de sensibilidad ante la conflictividad social, opacidad del vocabulario, etc.

No se propone aquí refutar punto por punto estas afirmaciones tan discutibles, las que, como todos los lugares comunes, incluyen algo de verdad pero también bastante unilateralidad y esquematismo, de los que no han sido ajenos incluso perspicaces críticos de su obra como Alvin Gouldner y Charles Wright Mills. No cuesta gran esfuerzo admitir que Parsons era ciertamente refractario al marxismo y a otras teorías que acentuaban el conflicto en los procesos sociales; que colocó el consenso y la integración no sólo en la cúspide de su modelo teórico sino también como rasgo ontológico fundamental de los sistemas sociales; que su obra se caracteriza por su elevada abstracción y por un lenguaje poco amigable para los lectores; que si bien ha hecho varios (y poco conocidos) trabajos en tal sentido, no se ha destacado precisamente por su inclinación a la investigación empírica ni por su proclividad a “escuchar la voz de los actores”.

Ahora bien, una vez hechas estas concesiones, y ya sin las pasiones que en su contra afloraron durante los años ‘60 y ‘70 del pasado siglo, quizás sea el momento de otorgarle a Parsons una nueva chance, tal como pioneramente lo hizo Jürgen Habermas a comienzos de los años ‘80, en su monumental *Teoría de la Acción Comunicativa*, y tal como luego lo han hecho también algunos otros, menos famosos que el sociólogo y filósofo alemán.

Con esa expectativa, el texto que aquí se presenta nos muestra al Parsons más conocido: arduo, entreverado, consensualista y teorícista. Pero también a otro Parsons, ignorado por sus críticos: atento a la historia y a la conflictividad social, sensible a los clivajes de “raza”, nacionalidad y (aunque en menor medida) clase, perceptivo de la compleja articulación de factores materiales e ideales, de mentalidad progresista y, en cierto modo, de vocación utopista para la búsqueda de modalidades efectivas de intervención en el debate político y cultural de su tiempo.

El análisis parsoniano desplegado en este texto reviste variadas facetas. Aquí, se dan la mano viejos conceptos de su propio repertorio como “integración”, nociones venerables para las ciencias sociales estadounidenses como “asimilación”, y curiosos constructos de nueva cosecha propia, como la “comunidad societal”. Todos ellos ofrecen una explicación de los procesos a través de los cuales diversos grupos étnicos y religiosos han logrado históricamente encontrar su lugar ciudadano bajo el cielo de la sociedad estadounidense. Para ello Parsons recurre fuertemente a las conocidas teorías de la ciudadanía del británico T. H. Marshall, adaptándolas de alguna manera a la realidad de su país. Algo menos perceptible en la superficie del texto, aunque también citada por Parsons, es la influencia de la obra de John Rawls.

La estrategia que sigue Parsons en este denso artículo es de corte comparativo, y en ella entran en juego sobre todo componentes religiosos y étnicos. Se propone analizar, en perspectiva histórica, las formas a través de las cuales los judíos (ortodoxos y heterodoxos)

La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

230

y los católicos (inmigrantes de origen italiano, polaco o irlandés) se han relacionado con el viejo núcleo duro WASP (blanco, anglosajón y protestante) de la sociedad estadounidense. El análisis se orienta a comparar estas trayectorias sociales con los logros alcanzados (o no) por las poblaciones negras. En el contraste, muestra los déficits y las tareas aún pendientes para la incorporación de estas últimas a una ciudadanía plena, la cual, para Parsons, sólo puede ser plena si en lugar de estar asentada en meros derechos escritos, por ejemplo, en los textos constitucionales, se funda en reales y efectivas condiciones materiales y simbólicas que puedan garantizar también las dimensiones sociales de la ciudadanía.

El argumento del artículo es mucho más rico y complejo que lo que puede sintetizarse aquí. Sólo cabe anticipar que, en él, como en pocos de sus textos, se dan fuertemente la mano la ambición teórica y el compromiso normativo de su autor. Salta a la vista que a Parsons no le dan lo mismo todas las tendencias posibles que podrían desprenderse de su análisis. Así, se pronuncia claramente por una comunidad societal inclusiva, de ciudadanía civil, política y también social, asentada sobre bases valorativas abstractas y universalistas, y que por esa razón estaría en condiciones de albergar ciudadanos que puedan adherir a ella sin tener la obligación de resignar o devaluar todas sus otras lealtades (étnicas, religiosas, residenciales, profesionales o de otro tipo), propias de un sistema de roles crecientemente diferenciados.

No parece ser ésta una opción desagradable, ni para aquel contexto, ni tampoco para hoy. Pero lo cierto es que ese castillo de naipes keynesiano crecientemente incluyente que dibuja Parsons en este ensayo se derrumbó estrepitosamente poco después de que lo escribiera. Todo lo que vino después, y en lo que en parte aún estamos instalados, fue de un signo muy diferente. Pero no es el propósito de estas líneas introductorias apuntar los evidentes errores que tuvo la proyección histórica del análisis parsoniano, sino, en todo caso, reconocer algunas de sus potencialidades analíticas actuales. Volveremos sobre eso al final de estas notas introductorias.

Hughes: la tradición de Chicago y el problema de las relaciones raciales

Poco conocido entre los lectores de habla castellana, Everett Hughes es uno de los mayores exponentes de la sociología estadounidense del siglo XX, heredero de la tradición investigativa y reformista de la así llamada “Escuela de Chicago”¹ y maestro de autores de la talla de Howard Becker, Erving Goffman y Joseph Gusfield. Además de su extensa labor docente y formativa, Hughes produjo contribuciones fundamentales en áreas tales como los estudios sobre comunidades, la sociología del trabajo y el análisis de las instituciones. Como a muchos otros representantes de esta Escuela, se ha tendido a considerarlo – tal vez de manera apresurada y esquemática – como cultor de una sociología empirista, micro-sociológica y políticamente descomprometida.

1 Howard Becker, “The Chicago School, so-called”, *Qualitative Sociology*, vol. 22, n° 1, 1999, pp. 3-12.

Es cierto que muchos de estos sociólogos han llevado a cabo un trabajo de investigación detallista y riguroso. También lo es que sus obras suelen recortar objetos de análisis que no conciernen directamente a las totalidades sociales. No negaremos tampoco que esta sociología suele abstenerse de las tomas de posición política que caracterizan a tradiciones intelectuales más netamente militantes. Y, sin embargo, el texto que aquí presentamos no es más que otro elemento de prueba que permite poner en cuestión algunos de estos clichés de los manuales de sociología.

En este discurso de 1963, Hughes aborda un problema teórico general – las relaciones raciales – en el caso particular de la sociedad norteamericana. Parte del análisis de la posición que las minorías étnicas ocupan en el marco de una sociedad que las engloba, sus relaciones con el grupo dominante, y el modo en que se piensan a sí mismas y su relación con esa sociedad. Como dijimos, ofrece un contraste entre la situación de las poblaciones negras en EE.UU. y los grupos francófonos en Canadá. La perspectiva de los actores permite comprender la manera en que los movimientos sociales que expresan a estos grupos orientan sus acciones conjuntas en vistas de un objetivo político determinado. Nada de esto es natural: ni la negritud, ni la francofonía, ni la correspondencia entre exclusión racial y desigualdades sociales y políticas. Se trata de una sociedad en construcción en la que los diferentes actores involucrados desempeñan un papel protagónico. Una sociedad entendida como “interacción simbólica”,² lo que no significa que se trate de un mero juego de comunicación o un espacio de convivencia armónica en el que no existen ni conflictos, ni luchas, ni opresión. Al contrario, es el modo en que los agentes experimentan y conciben estos conflictos, esas luchas y esa opresión lo que sirve como puerta de entrada al estudio de los fenómenos sociales de carácter global.

El estudio de los movimientos sociales de raíz étnica en Estados Unidos y en Canadá describe las condiciones en las cuales se constituyen los grupos, la manera en que son afectados por procesos globales que no pueden alterar – la urbanización, la industrialización, la expansión de la prestación colectiva de servicios públicos – y el modo en que se estructura política y simbólicamente la dirección de la acción colectiva. Este análisis trasciende ampliamente el caso particular que aborda. En términos más generales, para dar cuenta de un movimiento social, es necesario considerar los procesos estructurales y las condiciones objetivas en que se encuentran los distintos actores. Pero también es necesario analizar la “definición de la situación”, es decir, el encuadramiento que los actores realizan tanto de las circunstancias con las que se enfrenten como de su propia acción y su desarrollo. En ese sentido, se trata de una visión constructivista que no reniega de los determinismos de una realidad social dada; al mismo tiempo, es una visión que atribuye gran importancia a la acción pero no cae en el voluntarismo o en una mirada puramente racionalista de comporta-

2 Herbert Blumer, *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona: Hora, 1982.

La sociología estadounidense de los años '60 y la 'cuestión negra': un debate posible entre Talcott Parsons y Everett Hughes

Pablo de Marinis y Federico Lorenc Valcarce

miento humano. Esta teoría de los movimientos sociales prefigura y acompaña los originales estudios sobre la construcción de los problemas públicos desarrollados en la tradición de Chicago.³

De esta manera, el texto de Hughes nos ofrece una interpretación sociológicamente original y políticamente relevante del problema de la dominación y las luchas sociales. No lo hace con las categorías y las formas retóricas del marxismo europeo o latinoamericano. Se ahorra la referencia a los grandes principios que deberían orientar la emancipación humana. Se priva de reificar colectivos y fuerzas sociales. Recurre a esa prosa llana y en apariencia modesta, pero al mismo tiempo sorprendente y profunda, que caracteriza a los sociólogos de Chicago – tan influenciados en eso por el pragmatismo. Eso sí, nos ofrece un análisis que no se reduce a “lo micro”, sino que concibe los procesos estructurales a partir de observaciones finas y relaciones complejas. Como resultado, propone una crítica que resulta políticamente relevante sin perder su consistencia sociológica.

Los aportes de ambos textos para nuestros debates actuales

Los dos textos aquí presentados están fuertemente enraizados en su época, y en las preocupaciones dominantes en ella. Creemos que son valiosos en sí mismos, en tanto aportan documentación de primera mano acerca de cómo - al menos parte de - el campo académico sociológico estadounidense de los años '60 del pasado siglo problematizaba la situación de las poblaciones negras en ese país. Desde luego, mucha agua ha corrido bajo el puente desde entonces. Entre tanto, las poblaciones afroamericanas han logrado algunos avances notables en su incorporación bajo los parámetros de la ciudadanía. Incluso de ese grupo étnico procede el actual presidente de la nación, pero estos avances no han sido tan contundentes como se permitían todavía avizorar estos autores. En efecto, estas poblaciones siguen conformando el núcleo duro de la *urban underclass* junto a migrantes de diversas procedencias, atestan las prisiones y engrosan las filas de los desempleados, de los receptores de ayudas sociales y de los habitantes de las “zonas deprimidas” de las grandes ciudades. En ese sentido, los textos que aquí presentamos valen más por su valor documental de una época que por la corrección y precisión de sus diagnósticos a futuro.

Adicionalmente, creemos que aportan herramientas valiosas para nuestro aquí y ahora. De manera más que obvia, quienes estudian cuestiones étnicas y raciales podrían aprovecharse de estas visiones, pioneras en una mirada desenzualizadora de las identidades. También quienes analizan los fenómenos migratorios, o la tan mentada globalización, o el lugar de los símbolos en los movimientos sociales, o las relaciones entre las jerarquías sociales y el

3 Federico Lorenc Valcarce, “La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 12, Universidad Complutense de Madrid, junio 2005, p. 141-150.

poder político. De manera más general, finalmente, creemos que en estos trabajos abundan unas claves analíticas apropiables por quienes se interesan por el papel que ocupa la ciencia social en la crítica y la transformación de sus propios objetos.

No es poca cosa, en el contexto de este “nuevo orden mundial” de ciudadanías devaluadas, identidades fuertemente re-esencializadas y fundamentalismos desbocados, esto es -diría Parsons anticipando a Habermas- de dominio incontestable de los medios simbólicos del dinero y el poder. Aunque los movimientos sociales, las formas políticas democráticas y las rebeldías socialmente definidas como desviaciones nos recuerden siempre que nada es completamente sólido, cerrado, totalizante, cuando de la vida social se trata.



